

# 4.9.

## Pandemia. Familias a la intemperie

VICENÇ ARNAIZ SANCHO  
Psicólogo. Menorca

**i** Crisis? ¿Cuál de ellas? Sociólogos, como Bruno Latour, afirman que ojalá estuviéramos únicamente ante una crisis. Son múltiples los factores de preocupación: inestabilidad financiera sistémica, el cambio climático, las pandemias, la crispación política interna, la crisis energética y la inestabilidad mundial. Cada día es más evidente que no se trata de un problema pasajero y colectivamente nos sentimos a la intemperie. Como ha dicho Innerarity: «Sobre todo no podemos dar por sentado que disponemos de los instrumentos adecuados para hacer frente a la situación. Las soluciones se refieren a cambios en nuestro modo de vivir, pero cuál sea la fórmula para hacerlo no es evidente y está fuera de la lógica habitual de nuestras instituciones...».

### A. Crisis económica que destruye el futuro de algunos

Hemos vivido varias crisis económicas colectivas que han afectado a la población de forma desigual. Hay un porcentaje de ciudadanas y ciudadanos que viven en permanente angustia económica. Las crisis económicas colectivas amplían los porcentajes de quienes viven el tormento de la pobreza. Llamamos «final de la crisis» cuando el porcentaje de pobres vuelve a las dimensiones habituales sin importarnos mucho que sean de los más altos de Europa y eso signifique que habitualmente entre el 25 % y el 30 % de niños y niñas españoles estén en riesgo de pobreza y buena parte de ellos en pobreza extrema.

Cuando llega «la recuperación» económica tenemos tan interiorizada la normalidad de la pobreza que hasta creemos que los pobres viven sin zozobra su situación.

La pandemia por Covid-19 ha acentuado la pobreza de los pobres y ha arrastrado a la pobreza a otras muchas familias sobre todo a las que tienen hijos porque suponen más gastos, menos ingresos y menos movilidad.

Las situaciones que deben afrontar las familias con hijos en situación de pobreza son muy duras: infravivienda en barrios degradados sin espacios públicos, pobreza energética, cansancio y escasa confianza en el esfuerzo, barreras para acceder a recursos culturales, dificultades o imposibilidad para resolver las necesidades básicas, desahucios, mala alimentación, problemas de la autoestima, privaciones... Trabajo muy precario y mal pagado con imposibilidad de conciliación con la vida familiar.

Los pequeños no cuentan con espacios para el juego ni para los trabajos escolares, tienen imposibilidad de participación en actividades extraescolares de calidad ni tienen a su alcance alternativas de ocio sano. Es evidente la brecha digital que les deja desconectados. El cierre de los comedores escolares ha dejado a muchos sin el plato diario que necesitan.

Todas estas dificultades cristalizan en cada familia en forma de angustias y derrumbe de expectativas vitales. Muchas familias se encuentran solas y las dificultades educativas abonan su sensación de impotencia, el sentimiento de fracaso, de incompetencia, de fatiga y abren la puerta a la desidia (1).

No es extraño que en la detección de criaturas en dificultades siempre destaquen numéricamente los que viven en situación de pobreza. La falta de recursos, las malas condiciones de vida, la convivencia familiar en condiciones adversas y los malestares entre los adultos tienen consecuencias negativas para todos y especialmente para los menores. Son niñas y niños a los que las condiciones desfavorables les crean barreras para el aprendizaje que acaban provocando retrasos en el desarrollo especialmente en el área cognitiva y comunicativa, dificultades en los procesos tempranos de socialización y en la regulación de las conductas...

La desprotección de los entornos familiares sin condiciones que propicien el cuidado de lo educativo acaba sobrecargando las escuelas con un importante incremento de las necesidades vinculadas a la diversidad. A ello hay que añadir que desde el inicio de la pandemia los empeoramientos de las condiciones en el ámbito escolar han comportado reducciones del profesorado dedicado a la atención a la diversidad. La detección ha quedado aparcada de plano y la atención a los niños y niñas ya diagnosticados ha sufrido una merma significativa.

### A.1. ¿Qué podemos hacer?

Al margen de la necesaria lucha contra la eliminación de la pobreza, muchos estudiosos coinciden en las siguientes propuestas (2):

- a** La principal propuesta: ofrecer plazas escolares de calidad para la población de menor de 3 años sin barreras de acceso a la población más vulnerable. La educación para que sea de calidad debe ir en consonancia con adecuadas políticas de infancia.
- b** Es necesario contar con análisis ordenados de la realidad de la pobreza y exclusión infantil por más que sean realidades socialmente invisibles.

- c** Es necesario que más centros educativos se constituyan como «comunidades de aprendizaje» (3) puesto que hay evidencias de que este modelo facilita el empoderamiento educativo de las familias y el éxito escolar del alumnado.
- d** Los centros educativos deben contar con planteamientos pedagógicos que prevean medidas para atender la compensación de los efectos que las desigualdades socioeconómicas tienen en el aprendizaje y evolución infantil, así como deben contar con recursos precisos para la detección precoz (4, 5).
- e** El profesorado y los especialistas debemos contar con formación y criterios para entender y responder a las dificultades de las niñas y niños en situación de exclusión no como víctimas de las deficiencias parentales sino como miembros de grupos familiares a los que la realidad social mantiene sin los recursos y apoyos que precisan. Pequeños y mayores sufren las consecuencias de la exclusión y todos ellos deben encontrar apoyos.
- f** La respuesta a las necesidades educativas específicas de este alumnado debe ser integral y unificada. No es correcto ni eficaz que este alumnado sea derivado a servicios externos. No faltan referencias de prácticas integrales exitosas en este ámbito.

Más adelante se apuntarán otras ayudas necesarias.

## **B. Crisis de fatiga emocional y miedo**

Estábamos habituados a hacer previsiones a medio y largo plazo. La crisis sanitaria, la percepción del cambio climático, la fragilidad ideológica, la inestabilidad financiera, la crisis energética... en muchos genera un sentimiento de incertidumbre que a menudo conlleva sentirse permanentemente inseguros. Hay infinidad de debates abiertos sin que lleguen a concluir en alternativas. Con cambios en lo que parecía inmutable, el devenir para muchos es angustiante. La desorientación tiende a convertirse en desesperanza.

El estado emocional de muchas familias se va tiñendo de temores, de ansiedad, de tristeza, de crispación, de desconfianza, de inquietud, de inseguridad... y se vacían los ánimos de proyectos y se llenan las relaciones de pequeños conflictos. El bombardeo continuado de posibles nuevas amenazas deja exhausto el buen ánimo y se hace difícil mantener un ambiente familiar educativo que exige dedicación, actitud consciente, serenidad...

El ocio electrónico ha crecido exponencialmente y el uso de pantallas alcanza ya evidentes niveles de toxicidad con consecuencias palpables en el deterioro de las relaciones y en las competencias básicas de las criaturas. Lo peor: no suenan las alarmas.

El profesorado en las escuelas ha tenido que afrontar la adopción de medidas sanitarias y no han contado con orientaciones para descubrir estrategias que sin descuidar la protección sanitaria siguieran cultivando el buen trato, las dinámicas empáticas, la expresividad emocional, el desarrollo de las capacidades de comunicación. Unos centros lo han bordado y otros se han perdido en el laberinto acrecentando aún más la percepción de soledad e incertidumbre incluso en el propio claustro.

Como consecuencia del prolongado desasosiego y la fatiga emocional vemos como está aumentando el número de menores con estados de ansiedad, con dificultades de atención y en la regulación de conductas, con tristeza en el ánimo, con poca capacidad de esfuerzo para lograr incluso aquello que les interesa, con disgusto excesivo o ira ante las pequeñas contrariedades, con trastornos psicósomáticos, con retraso madurativo, con dificultades en la construcción de la autonomía y de las relaciones sociales...

### B.1. ¿Qué podemos hacer?

**a** Es necesaria una recogida y su generalización de buenas prácticas familiares y escolares que favorezcan la gestión de la subjetividad: el equilibrio emocional, fortalezcan los buenos tratos, refuercen las estrategias de comunicación y vínculos afectivos tanto referidas a menores como a familias y profesorado.

Igual que en su momento, no tan lejano, la escuela garantizaba el aprendizaje de la higiene corporal ahora debe comprometerse en la implementación de estrategias que potencien el cuidado del equilibrio interior, el sentimiento de seguridad... Hemos redescubierto hasta qué punto el contacto con la naturaleza, las actividades corporales y dinámicas cooperativas también facilitan el bienestar.

Los centros que han implementado prácticas de gestión emocional entre el profesorado han conseguido ambientes escolares estimulantes, acogedores... sin descuidar la prevención sanitaria.

**b** Es necesario poner alcance de todas unas estrategias que nos capaciten para reaccionar ante lo imprevisible y nos habilite para saber solucionar problemas. Esta capacidad tiene que ver tanto con el pensamiento crítico para saber discernir entre información y alarmismo como, cuando el conocimiento es incompleto, con ser saber elegir en qué y en quien confiar.

**c** Los conocimientos de la psicopatología infantil tienen que estar más presentes en las escuelas para que en ellas sea posible la detección desde los primeros síntomas de sufrimiento mental excesivo. Así se pueden adoptar estrategias sanadoras antes de que el malestar eche raíces y enferme el adentro.

### C. Crisis por el aislamiento y las soledades

Los humanos construimos nuestra humanidad a partir de las relaciones. Nuestra mente conquista la complejidad interactuando con otras mentes. Nuestros saberes nacen de la comunidad y nos servimos de ellos para consolidar nuestra pertenencia a la comunidad y para mejorar la realidad que compartimos. Nuestro deseo o dolor siempre tiene como referencia al otro. La soledad es difícilmente soportable si no es aceptada.

Durante el confinamiento obligado o el aislamiento que algunos se han autoimpuesto quedamos impedidos de seguir con nuestras estrategias relacionales habituales y muchos han perdido los contextos espontáneos de interacciones. Muchos tuvieron dificultades para recurrir a estrategias telemáticas. Quienes fundamentalmente solo tenían relaciones espontáneas

se han quedado fundamentalmente solos. Solo quienes cuentan con redes familiares o de amistad intensas han encontrado maneras de mantenerse activos en las interacciones.

El miedo al contagio en muchos ha generado miedo a las interacciones, a los encuentros, y de ahí hay solo un paso más para llegar al miedo a los demás.

Educar siempre es un proceso complejo que exige ser consciente de lo que pasa por el adentro y por el fuera, alegría, optimismo... También se necesitan algunos conocimientos, y sobre todo tener con quienes compartir. Educar es tan complejo que es preciso participar en una comunidad de saberes. Perdida la comunidad se pierde el equilibrio y queda muy mermada la capacidad de entender qué sucede en la familia y qué le sucede a uno mismo.

Las familias han tenido siempre algunas circunstancias favorables y otras no tanto. Incluso se han topado con circunstancias adversas. Pero esta vez hay un hándicap singular: el desconcierto y el miedo colectivo que ha llevado a amplios sectores a quedar bloqueados e ignorar incluso lo que sabían.

Entre todos hemos acumulado muchos saberes que hacen de la educación una dinámica esperanzadora de mucho calibre. Los recursos y saberes han crecido mucho más que las dificultades. Sin embargo, quien queda desconectado corre el riesgo de volver a las lógicas educativas de hace cien años.

### **Singularidad: Los nacidos en el confinamiento**

Los niños que tenían pocos años el marzo del 2020 o los nacidos aquellos meses que estábamos obligados al confinamiento descubrieron la vida en unas circunstancias muy singulares: escasos contactos sociales fuera del núcleo familiar, una dedicación intensa y exclusiva del padre y de la madre que a su vez también tenían escasos contactos. El hogar devino territorio casi exclusivo. Hay que recordar también el ambiente generalizado de sentimiento de vulnerabilidad sanitaria, económica...

Estos niños desde que acabó la fase de confinamiento o la de medidas sanitarias muy limitantes, evidencian reticencias en las relaciones poco frecuentes, fuerte dependencia de alguno de los progenitores, cierta ansiedad en espacios abiertos, incomodidad en las situaciones de grupo y refugio frecuente en la exclusividad. Algunos sufren episodios de rabia intensa.

Algunos padres y madres sienten también la proximidad permanente de las relaciones con el niño como una necesidad porque han descubierto la maternidad y la paternidad en esta dinámica y les cuesta imaginarla de otra manera sin una sensación de pérdida.

### **C. 1 ¿Qué debemos hacer?**

Una vez afirmado que el problema es el aislamiento, el miedo a las relaciones, el camino y la necesidad de participar en comunidad de saberes sobre la crianza y la educación queda marcado: avanzar en la socialización de la crianza sin dejar de cumplir con la necesaria prudencia sanitaria.

Muchas prácticas se han evidenciado como útiles:

- a** Cuidado acentuado de las medidas de acogida tanto de los niños y niñas como de las familias. Cuidado de la seguridad afectiva en el grupo. Garantizar el ambiente sereno, alegre, optimista...
- b** Encuentros habituales del mismo grupo de familias en espacios abiertos y en contacto con la naturaleza.
- c** Talleres – tertulias de familias por medios telemáticos basadas en conversaciones entre ellas. Facilitar, potenciar la generación de redes entre las familias. Potenciar la puesta en común de recursos y estrategias descubiertas para hacer frente a las actuales dificultades.
- d** Incremento de las conversaciones con las familias que han entrado en una dinámica de desorientación y soledad frente a las dificultades educativas.

## Referencias

- 1 J. C. Tedesco define la educabilidad como «el conjunto de recursos, aptitudes o predisposiciones que hacen posible que un niño o adolescente pueda asistir exitosamente a la escuela, al mismo tiempo que invita a analizar cuáles son las condiciones sociales que hacen posible que todos los niños y adolescentes accedan a esos recursos».
- 2 Save the Children (2017) «Desheredados», (2021) «Donde todo empieza»  
UNICEF (2021) «Diagnóstico de la situación de la infancia en España antes de la implantación de la Garantía Infantil Europea», «Bases para el Plan de Acción de la Garantía Infantil Europea en España», «Medidas para reducir la pobreza y la exclusión social de los niños y niñas y recomendaciones para la aplicación de la Garantía Infantil Europea en España.
- 3 <http://www.comunidadesdeaprendizaje.cl/>.
- 4 Tal como establece el artículo 12.5 de la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación.
- 5 Tal como establece el artículo 71.2 de la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación.